

PERSPECTIVAS EN INTELIGENCIA

Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia "BG. Ricardo Charry Solano",
Bogotá, Colombia, enero-junio, 2015

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA - Vol. 7, Núm. 14, pp. 115-131

ISSN 2145-194X

Cómo citar este artículo: Serpa, J. (2015). La Inteligencia Cultural como herramienta para las Fuerzas Militares de Colombia. *Perspectivas en Inteligencia*, 7(14), 115-131.

5. La inteligencia cultural como herramienta para las Fuerzas Militares de Colombia

The Cultural Intelligence as a Tool for the Military Forces of Colombia

A inteligência cultural como ferramenta para as Forças Militais da Colômbia

Artículo de investigación científica derivado del proyecto de investigación "La inteligencia cultural en las ciencias militares", que se realiza como opción de grado para obtener el título de Magister en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra, Bogotá, Colombia.

Recibido: 01 de mayo de 2015 - Aceptado: 29 de mayo de 2015

**José Armando
Serpa Hernández**

Profesional en Ciencias Militares de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Bogotá, Colombia. Estudiante de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales de la Escuela Superior de Guerra, Bogotá, Colombia. Coronel del Ejército Nacional de Colombia. Contacto: serpah20@hotmail.com

Resumen

Las guerras de cuarta generación que Estados Unidos debió luchar en Afganistán e Irak durante la primera década del siglo XXI pusieron de relieve un hecho fundamental: las guerras asimétricas e irregulares no se pueden ganar sin contar con el apoyo de la población. Por tal motivo, las acciones psicológicas y cívico-militares forman parte fundamental de la estrategia en este tipo de conflictos. Sin embargo, sin una aproximación cultural que permita comprender las dinámicas sociales no es posible que estas estrategias tengan éxito. De ahí la importancia de incorporar el concepto de *inteligencia cultural* como un proceso complementario en el ciclo de inteligencia militar, que permita obtener una ventaja estratégica ante las complejidades del entorno sociocultural. Desde esta perspectiva, la inteligencia cultural resulta una herramienta útil para el contexto del conflicto armado de Colombia, el cual se caracteriza por una profunda fragmentación cultural entre las diferentes regiones del país.

Palabras clave: conflicto armado de Colombia, cultura, inteligencia militar, guerra de cuarta generación, cultura.

Abstract

The fourth generation wars that the United States had to fight in Afghanistan and Iraq during the first decade of the century highlighted a fundamental fact: asymmetrical and irregular wars cannot be won without the support of the population. Therefore, psychological and civil-military actions make fundamental part of the strategy in this type of conflicts, however, without a cultural approach for understanding social dynamics is not possible for these strategies to succeed. Hence, the importance of incorporating the concept of Cultural Intelligence as a complementary process in the cycle of military intelligence that allows to obtain a strategic advantage to the complexities of the socio-cultural environment. Under this logic, the Cultural Intelligence is a useful tool in the context of the armed conflict in Colombia, which is characterized by a profound cultural fragmentation between different regions of the country.

Keywords: Military Intelligence; Fourth Generation Warfare; Armed Conflict in Colombia; Culture.

Resumo

As guerras de quarta geração dos Estado Unidos que fizeram no Afeganistão e Iraque durante a primeira década do século XXI colocarem um fato fundamental: As guerras assimétricas e irregulares não se podem ganhar sem ter em conta ou apoio da população. Por tanto, as ações psicológicas e cívico-militais fazem parte fundamental da

estratégia neste de conflitos, mas sem uma aproximação cultural que permita compreender as dinâmicas sociais não é possível que as estratégicas tenham êxito. Por causa do isso é importante incorporar o conceito de Inteligência militar que permite obter uma vantagem estratégica ante as complexidades do entorno socio cultural. Baixo nesta logica, a inteligência Cultural tem por resultado uma ferramenta útil para o contexto de conflito armado da Colômbia o qual se caracteriza po uma profunda fragmentação cultural entre as diferentes regiões do país.

Palavras chaves: Inteligência militar, guerra de quarta geração, conflito armado da Colômbia, cultura

Introducción

Colombia, como lo definen Safford y Palacios (2002, p. 21), es un país fragmentado con una sociedad dividida. En efecto, el territorio colombiano se caracteriza por las dificultades que imponen las tres cordilleras, las cuales marcaron durante siglos los patrones de migración humana y de colonización, lo cual dio como resultado regiones con culturas diferenciales y, en algunos casos, contrapuestas, que llevaron a hacer más complejo el proceso de construcción de Estado y de identidad nacional.

Esa fragmentación cultural explica la dificultad de consolidación territorial por parte del Estado central desde la Independencia, lo que se evidenció con once guerras civiles durante el siglo XIX y una prolongada violencia política en el siglo XX, la cual proyecta sus alcances en el siglo XXI (Patiño, 2010, p. 19). Dentro de esta dinámica, la integración de territorios periféricos a la vida económica, política, jurídica y social del Estado encuentra en la diferencias culturales uno de los más complejos problemas, aunque si bien uno de los menos valorados.

Ejemplo de ello es la escasa atención que desde las Fuerzas Militares se le ha prestado a la empatía cultural con la población en territorios periféricos. En este sentido, la *inteligencia cultural* emerge como una herramienta de gran utilidad para el objetivo de consolidación territorial y construcción del Estado-nación en Colombia. A partir de ella, es posible generar estrategias que permitan identificar y corregir las vías de acción del Estado hacia las regiones periféricas que hoy buscan integrarse al territorio nacional. En efecto, la inteligencia cultural es fundamental para las actividades que Fuerzas Militares ejecutan y ejecutarán en el pos-conflicto como agentes constructores de Estado.

Sin embargo, para potencializar el efecto de la inteligencia cultural en la *acción integral*, la consolidación territorial y la construcción de Estado es necesario comprender cuál es el origen de este concepto y cómo ha sido empleado en otros contextos de guerra asimétrica con el propósito de “conquistar las mentes y los corazones de la población”. En tal sentido, se identificó que la inteligencia cultural debe incorporarse en los distintos niveles de la guerra: táctico, operacional y estratégico. De igual manera, la inteligencia cultural debe ser desplegada por todas las armas y especialidades que tengan un contacto directo con la población, en la que son especialmente relevantes la inteligencia, la infantería y la acción integral. Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea la siguiente pregunta *¿de qué manera la inteligencia cultural puede ser empleada por las Fuerzas Militares de Colombia?*

El ciclo de inteligencia: el corazón de la inteligencia cultural

En primera instancia, para comprender con precisión el concepto de *inteligencia cultural* se deben tocar algunos puntos esenciales del ciclo de inteligencia. Es de resaltar la importancia histórica y la ventaja estratégica que ha significado para todos los ejércitos del mundo el hecho de que las tropas cuenten con una información acertada sobre las características de tiempo, modo, lugar, móviles y miembros del enemigo y del escenario donde los soldados deban defender la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional. Por eso la inteligencia tiene un protagonismo especial para los intereses de las naciones.

Con esto se pretende indicar que para la consecución de los objetivos nacionales y para desarrollar estrategias político-militares acertadas es indispensable conocer las capacidades políticas, económicas, religiosas, culturales y militares propias y de los oponentes que puedan representar competencia o amenaza. Esto se conoce como *inteligencia estratégica*: “la información evaluada, integrada e interpretada que se requiere para el desarrollo de los objetivos, políticas, estrategias y planes de seguridad nacional” (Comando General de las Fuerzas Militares, 2002, p. 13). En este orden de ideas, la *inteligencia militar* es una herramienta indispensable que respalda la inteligencia estratégica al identificar oportunidades, retos y amenazas reales o potenciales para la seguridad nacional, en los ámbitos interno y externo.

De ahí que se entienda la inteligencia militar como el conocimiento al que se llega una vez sea evaluada e interpretada la información relativa a las organizaciones que por su capacidad bélica pueden y quieren desafiar la seguridad nacional, o de actores hostiles en los teatros de guerra en los cuales el Estado participe con Misiones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas. En tal sentido, la inteligencia militar lidera la producción de conocimien-

to e información en tres ámbitos: 1) sobre los actores armados no estatales en el conflicto armado de Colombia; 2) sobre las bandas criminales que por su capacidad bélica excedan la capacidad de respuesta de la Policía; 3) sobre amenazas externas en relación al control de las fronteras y la defensa de la integridad territorial.

Tal como se ha establecido, la principal amenaza contra el Estado colombiano la materializan elementos internos, como son los grupos armados ilegales, de los cuales se debe conocer su dispositivo, composición y fuerza, intenciones, capacidades de largo plazo, sistemas logísticos y financieros, los teatros de operaciones y las implicaciones de sus acciones. En consecuencia, al tener en cuenta que la actuación de esta amenaza se materializa entre la población civil, la obtención de la inteligencia requiere identificar las características particulares de esta, con el objetivo de alcanzar de manera eficiente los objetivos planteados en materia de consecución de información estratégica, que conduzca operaciones militares exitosas, las cuales:

Se planean y ejecutan sobre la base de la inteligencia militar, que no es otra cosa que información relacionada con el enemigo o la amenaza que se pretende contrarrestar o que se está enfrentando, sometida a un proceso de revisión, comprobación y análisis, conocido dentro de la doctrina militar como el ciclo de inteligencia. (Reyes, 2009, p. 243)

Se debe tener en cuenta que para llegar al producto final de la inteligencia militar se ha definido un modelo de procesamiento conocido como *el ciclo de la inteligencia*, que se define como un proceso lógico, ordenado, continuo y simultáneo, que tiene como propósito fundamental conseguir información para producir el conocimiento necesario en la correcta toma de decisiones en los niveles estratégico, operacional y táctico. A continuación, se describe el ciclo de inteligencia militar.



Figura 1. Ciclo de inteligencia militar
Fuente: Reyes (2009, p. 244)

Es necesario aclarar que el ciclo de inteligencia no debe entenderse de forma lineal, puesto que el planeamiento, la búsqueda de la información, su procesamiento, análisis y, finalmente, su difusión y empleo son fases que suceden simultáneamente, con una retroalimentación continua entre sí. Estas fases deben realizarse teniendo en cuenta las características de la población y del área geográfica, para obtener un producto útil que permita a los comandantes conocer mejor al enemigo que se va a enfrentar y el entorno en el que este opera, de manera que dispongan de elementos de juicio que les faciliten tomar decisiones oportunas para neutralizarlo, restarle iniciativa y evitar resultados trágicos en las propias tropas.

Ahora bien: esta lógica del ciclo de inteligencia puede ser adaptada para el planeamiento de operaciones dirigidas a la protección de civiles, específicamente en contextos de Misiones de Mantenimiento de la Paz bajo mandato de Naciones Unidas. De acuerdo con Max Kelly y Alison Giffen (2011, p. 53), la ejecución de Operaciones de Mantenimiento de la Paz requiere un ajuste minucioso a la doctrina que Naciones Unidas ha expedido para ello; sin embargo, los factores que pueden afectar la dinámica de los conflictos con impacto sobre la población civil son múltiples y complejos, lo que plantea la necesidad de contar con herramientas de inteligencia que faciliten la preparación del campo de operaciones y la protección a los civiles. En estos contextos, la inteligencia cultural se convierte en un elemento indispensable, en tanto los contextos operativos se dan usualmente en culturas diferentes y en los cuales es necesario interactuar con fuerzas militares de otros países.

El concepto de *inteligencia cultural*

Para abordar el presente estudio es indispensable otorgar una definición conceptual de la *inteligencia cultural*; para ello es necesario comprender que si bien este concepto ha sido empleado en múltiples disciplinas como la antropología, la psicología, el marketing y la política, este documento se contextualiza en los asuntos militares y el análisis de la guerra asimétrica.

Al respecto, es útil el punto de vista antropológico, pues a partir de este se entiende la inteligencia cultural como la capacidad de adaptación del individuo a una cultura determinada, partiendo de su pleno conocimiento y con un fin específico de supervivencia, de realización personal o de éxito, entre otros (Kottak, 2011, p. 105). La anterior definición conduce a un enfoque estratégico dentro del campo militar, útil para el comportamiento táctico, el planeamiento operacional y la conducción estratégica de la guerra, en los cuales los aspectos psicológico y emocional son decisivos.

En tal sentido, desde una perspectiva netamente militar se establece que la inteligencia cultural consiste en la recolección y procesamiento de información relacionada con los aspectos que conforman la cultura de una agrupación humana, que resultan útiles para el planea-

miento de operaciones militares. Luego, el conocimiento de los diferentes ámbitos culturales, interrelaciones, costumbres, aproximaciones, hábitos y formas de convivencia del enemigo y su entorno son un elemento fundamental para el desarrollo de la inteligencia militar cultural. De este modo, como lo establecen Depaula y Saucedo (2011), es preciso señalar que:

La Inteligencia Cultural obedece a la capacidad individual mediante la cual cada conductor militar hará uso eficaz de estrategias para comprender las necesidades de los diferentes grupos culturales, dirigir conflictos producto de diferencia de cultura e informarse de las consecuencias de sus decisiones sobre los resultados de las operaciones multiculturales desarrolladas. (p. 2)

También es importante indicar que los elementos culturales son factores decisivos en el campo de batalla, con efectos sobre las operaciones psicológicas, las relaciones cívico-militares, las comunicaciones estratégicas y, en últimas, sobre el carácter político de la guerra. En tal sentido, la inteligencia cultural no solo se encarga de obtener y procesar información socio-cultural; también se expresa en cómo el colectivo militar se desenvuelve táctica, operacional y estratégicamente en el terreno (Wunderle, 2006, p. 18). De hecho, parte de la inteligencia cultural reside en la capacidad de adaptación que tenga la fuerza militar para operar en condiciones socioculturales diversas, lo que necesariamente conduce al enriquecimiento de la doctrina en las armas y especialidades de mayor contacto con la población.

En este contexto, es fundamental que los líderes y conductores militares adquieran las habilidades necesarias para conocer, influenciar y extraer información de inteligencia de personas de diferentes culturas, adaptándose al entorno cultural particular que se desea analizar. De esta manera, la tesis desarrollada por Scales (2006, p. 48) cobra relevancia. Este autor sostiene que existe un gran conocimiento situacional, una eficaz inteligencia técnica, pero que persiste una ignorancia sobre la cultura del enemigo y del entorno en el cual se mueve. Así mismo, se afirma que hoy en día la orientación de las Fuerzas Militares tiene un alto componente de acercamiento a la población, puesto que el centro de gravedad estratégico yace en la voluntad de la población; por lo tanto, debe haber un conocimiento profundo de las percepciones, el ánimo y motivación de los entornos culturales en los que se desarrolla la guerra (Renzi, 2007, p. 93).

Pero no solo este aspecto cultural es relevante en operaciones militares; es también significativo a la hora de interactuar con otras agencias y organizaciones internacionales presentes en el teatro de operaciones y con las instituciones locales. "La conciencia intercultural y la comunicación son de vital importancia para las agencias a la hora de coordinarse y de llegar a metas comunes" (Rocha y Otero, 2010, p. 5). Según esta lógica, afirma Scales (2006), las competencias de los combatientes deben contar con un perfil de comprensión cultural más afinado, en referencia a aquellos combatientes que desarrollan misiones de paz transnacionales. Al respecto debe indicarse que:

Los soldados jóvenes deben recibir una instrucción cultural y de idiomas, no para convertirlos en lingüistas, sino para prepararlos con competencia cultural e idiomática para entender y conversar con los ciudadanos nativos en la calle [...]. Deben demostrar el entendimiento cultural y poseer la empatía personal para establecer alianzas y ganar la confianza de culturas ajenas

Por lo tanto, puede observarse que, de modo creciente, las misiones militares que se involucran con entornos culturales diversos y que tienen por objetivo la restauración de un área de manera integral, tienen la necesidad de atender al conocimiento, aprendizaje e involucramiento completo con las diversas culturas con las que tienen contacto. (pp. 51 y 52)

Como consecuencia, en los ejércitos que se enfrentan amenazas en ambientes culturales adversos, se está considerando la incorporación de equipos permanentes de asesores culturales (*Cultural Advisers*) en los Estados mayores, para que conviertan el conocimiento cultural en elementos útiles para el planeamiento operacional, al igual que en el pasado se hizo con los asesores políticos y jurídicos. De allí que, como lo sostienen Rocha y Otero (2010), las Fuerzas Militares de las potencias occidentales han comenzado a introducir "equipos para el contacto con el terreno humano" (*Human Terrain System*):

Esta iniciativa consiste en incorporar a científicos sociales o antropólogos en las unidades militares sobre el terreno, que faciliten la relación con la población civil y contribuyan a un mejor conocimiento del entorno cultural por parte del mando operacional, gracias a la información recogida por estos equipos. Aunque los resultados de estas experiencias aún están siendo sometidas a evaluación, se argumenta que están teniendo un impacto positivo, no solo en el acercamiento a la población y en la obtención de información valiosa, sino también en la seguridad de las tropas gracias a una mayor colaboración por parte de la población local. (p. 8)

Como se observa, el factor cultural, algo de lo que la historia militar ha dado tan ilustres ejemplos y que podría parecer tan obvio, por momentos parece un conocimiento olvidado en las Fuerzas Armadas centradas en el factor militar. Si en el plano estratégico se ha extendido la idea de que la intervención militar no basta por sí sola para combatir la insurgencia y el terrorismo, y necesita tanto del apoyo de la opinión en retaguardia como el de la población más directamente afectada por la violencia, es necesario dar un paso más allá y asegurarse de que el enfoque cultural se incorpore en los niveles táctico, operativo y estratégico.

A su vez, es posible identificar que el establecimiento de alianzas, la generación de confianza y, por lo tanto, la calidad de la inteligencia, dependa en buena parte del conocimiento cultural de la población en conflicto. Esto, desde luego, se puede implementar perfectamente en entornos subnacionales en los que prevalece la diversidad cultural y en los cuáles es absolutamente indispensable desarrollar esquemas de inteligencia basados en el conocimiento cultural, para ganar la confianza y establecer alianzas fructíferas. Lo anterior

es explorado por Pablo Depaula y Susana Azzollini (2012), quienes analizan el factor cultural como un elemento consustancial en el éxito militar y la victoria:

Según estudios realizados por Soeters y Bos-Bakx (2003; citado por Ng et al., 2005) en 18 academias militares, utilizando estas cuatro dimensiones culturales que integran la teoría de Hofstede (1980), se concluyó que en aquellas academias donde los factores culturales fueron informados, la eficacia de las misiones resultaba afectada positivamente. Por su parte, Elron et al. (2003; citado por Ng et al., 2005) realizó un estudio cualitativo utilizando datos recopilados de 62 entrevistas semi-estructuradas, con el objetivo de investigar el grado de cooperación y coordinación ejercida en determinadas operaciones de paz multiculturales y evaluar el modo en que las conductas interculturalmente efectivas fueron fijadas dentro de las normas y mecanismos organizacionales. Las conductas interculturalmente efectivas observadas en dicho estudio, fueron categorizadas en tres factores: *integración de diferencias*, *entrecruzamiento de diferencias*, *tolerancia a las diferencias*. (Depaula y Azzollini, 2012, p. 78).

Lo anterior supone que el conocimiento del factor cultural es fundamental para el diseño, planeación y ejecución de operaciones militares, lo que incrementa sus posibilidades de éxito. Esto cobra especial relevancia para el desarrollo de los procesos de inteligencia puesto que la confianza natural es la base de la infiltración; la generación de alianzas es la estructura que soporta la adquisición de información vital. En consecuencia, el manejo del entorno cultural dará una mayor capacidad de maniobra e integración a las tropas que operen en determinada área. En tal sentido, es posible afirmar que el desarrollo de inteligencia cultural es una necesidad que se debe implementar en el territorio multicultural colombiano, atravesado por un conflicto armado histórico.

La diversidad cultural colombiana

Como lo sostiene Martha Milena Barrios (2010, p. 165), la ya clásica obra de Virginia Gutiérrez de Pineda, *Familia y cultura en Colombia*, marcó un hito en la caracterización de la identidades culturales regionales en el país. A partir de su trabajo se obtuvo una descripción aceptada de los grandes rasgos culturales que diferencian las regiones colombianas, identificadas como complejos de comportamiento según la ubicación geográfica, siendo los más relevantes el andino, el santandereano, el antioqueño, el litoral fluvial minero y el caribeño (2010, p. 168).

Desde la perspectiva de Safford y Palacios (2002, p. 21), dicha diversidad cultural es un resultado directo de la aislación de las poblaciones como consecuencia del fragmentado territorio nacional, caracterizado por las tres cordilleras que dificultaron la interconexión entre las regiones, cada una de ellas con intereses particulares que entraron en conflicto durante todo el siglo XIX y gran parte del siglo XX con la institucionalidad del Estado central, incapaz

de ejercer control sobre todo el territorio. En esta lógica, la fragmentación geográfica tiene una incidencia directa sobre la formación cultural.

Dentro de este mismo razonamiento, Carlos Patiño (2010, p. 35) señala que la fuerte división de las culturas regionales es causa directa de la larga confrontación interna en Colombia, en donde el Estado central ha mostrado enormes debilidades estructurales para consolidar su poder, controlar el territorio, monopolizar la violencia y expandir su estructura institucional sobre todo el territorio. De esta manera, Patiño presenta las once guerras civiles del siglo XIX y la larga confrontación antisubversiva del siglo XX como un intento permanente del Estado central por controlar las regiones adversas al poder institucional. En esencia, se podría interpretar la continua condición de violencia en Colombia como un resultado del aislamiento cultural de las regiones que las llevó a construir intereses sociales y políticos autónomos y desconectados de las redes institucionales del Estado central.

En consecuencia, se observa que la guerra en Colombia requiere una aproximación cultural en tanto este factor se encuentra en la raíz de las problemáticas de la violencia. Por tal motivo, desde las Fuerzas Militares, y específicamente desde la Inteligencia Militar, la comprensión de los factores culturales que diferencian las regiones, comunidades y clases sociales es un asunto determinante para obtener información útil en el desarrollo de operaciones militares y en el diseño de estrategias de consolidación territorial.

De allí que las Fuerzas Militares de Colombia se encuentren en la necesidad de integrar el análisis de la inteligencia cultural en el planeamiento estratégico, operacional y táctico, conscientes de que las diferencias culturales en el país son mucho más diversas y complejas que las señaladas por Virginia Gutiérrez de Pineda, en el sentido en que las Fuerzas Militares de Colombia, al encontrarse presentes en todo el territorio nacional, y al estar compuestas por hombres y mujeres de todo el país, es una institución en sí misma; es un laboratorio cultural del cual resulta útil aprender tanto la diversidad de características culturales como los mecanismos de adaptación para operar en ellas.

Esa capacidad inherente de las Fuerzas Militares de Colombia debe ser explotada al máximo de manera tal que pueda ser documentada, procesada y divulgada como conocimiento doctrinal. De esta forma, la Institución podría obtener una capacidad operativa transcultural fundamentada en procesos de adaptación, la cual podría ser replicada con las adaptaciones necesarias ante los retos que eventualmente supondría la participación de las Fuerzas Militares de Colombia en Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Para este propósito, se propone una metodología de inteligencia cultural que, con fundamento en el libro de William Wunderle (2006), permita establecer una lógica y una metodología para la incorporación de la inteligencia cultural en la inteligencia y contrainteligencia del Ejército Nacional de Colombia.

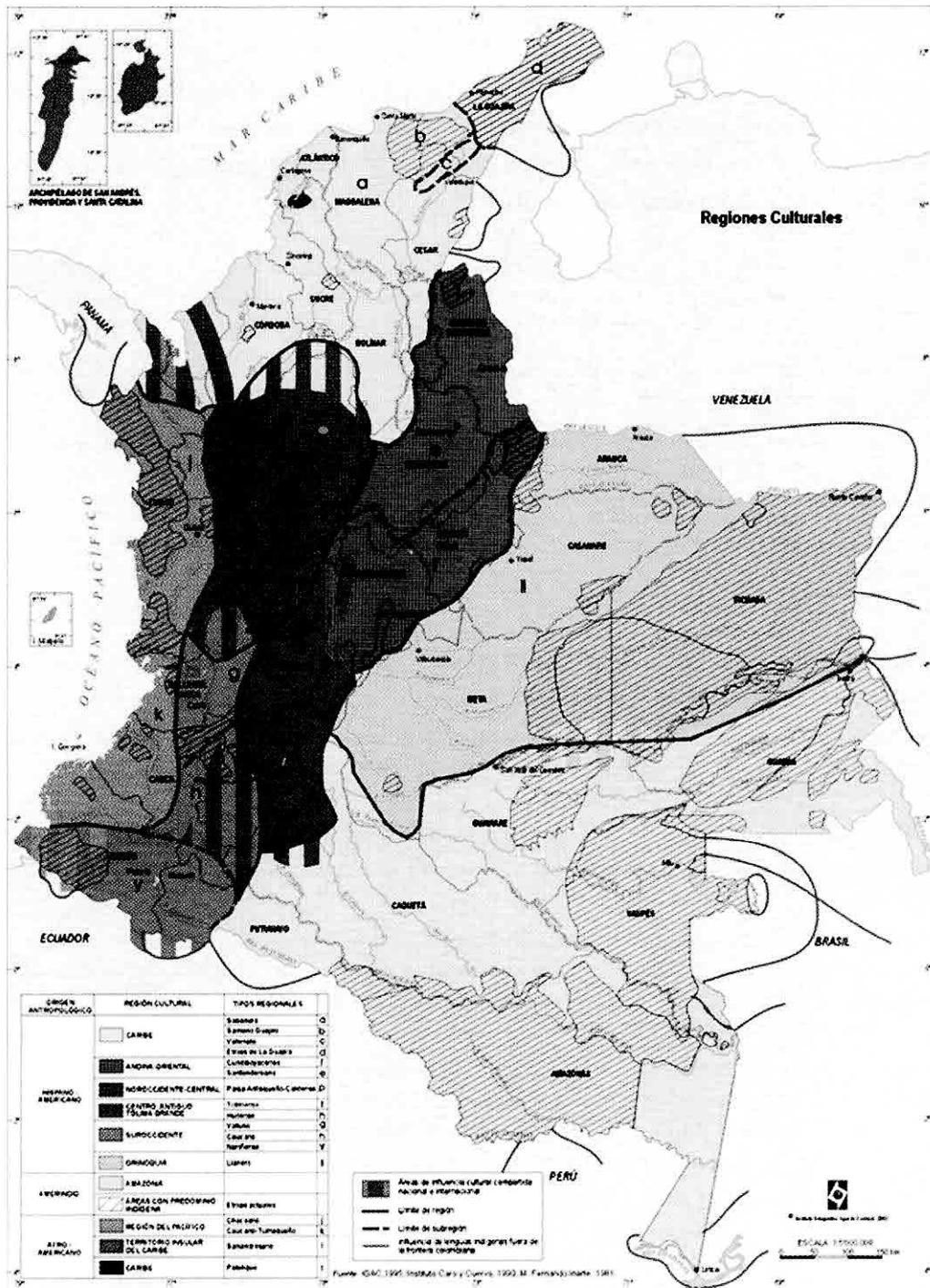


Figura 2. Mapa de las regiones culturales de Colombia
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2002)

La inteligencia cultural en Colombia

A partir de lo anterior, se deben desarrollar una serie de criterios básicos si se desea obtener información de inteligencia cultural que permita la toma de decisiones militares en los niveles estratégico, operacional y táctico. Para ello se adoptará el modelo de *jerarquía cognitiva* desarrollado por William Wunderle (2006, p. 10).

Datos: Son el nivel más bajo de información en la jerarquía cognitiva. Los datos consisten en señales no procesadas, provenientes de cualquier nodo en un sistema de información, o detectadas en el ambiente por medios humanos, mecánicos o electrónicos.

Información: En la escala de jerarquía cognitiva, la información son datos que han sido procesados para darle un significado.

Conocimiento: Es la información analizada y provista de un significado y un valor, evaluada según las implicaciones de su uso.

Comprensión: Es conocimiento que ha sido sintetizado y calculado para ser utilizado en una situación específica, de forma que se garantice el entendimiento integral de una situación dada.

A partir de la jerarquía cognitiva, Wunderle (2010, p. 21) desarrolla la utilización del enfoque cultural en un contexto militar, según los niveles de una pirámide, ya que el personal militar con diferentes tipos de responsabilidad (estratégico, operacional y táctico), requiere diferentes niveles de comprensión de la conciencia cultural. Dichos niveles son los siguientes:

Consideraciones culturales (cómo y por qué): Es la incorporación de conceptos culturales genéricos en la instrucción militar básica, de forma tal que un soldado conozca por qué y cómo estudiar una cultura específica.

Conocimiento cultural (entrenamiento específico): Es la presentación de la historia reciente de un objetivo cultural. Incluye información acerca de aspectos culturales básicos como grupos humanos significativos, líderes y dinámicas sociales, así como también sutilezas culturales y habilidades lingüísticas de supervivencia.

Entendimiento cultural (entrenamiento avanzado): Se refiere a una conciencia más profunda de una cultura específica, de forma que tal que exista un entendimiento general de los procesos de pensamiento, factores de motivación y otros aspectos que soportan directamente el proceso de toma de decisiones militares.

Competencia cultural (toma de decisiones e inteligencia cultural): Es la fusión del entendimiento cultural con la inteligencia cultural, centrada en la planificación militar y la toma de decisiones para operaciones militares presentes y futuras en ambientes culturales específicos, lo que implica la comprensión de las motivaciones e intenciones de grupos sociales concretos.

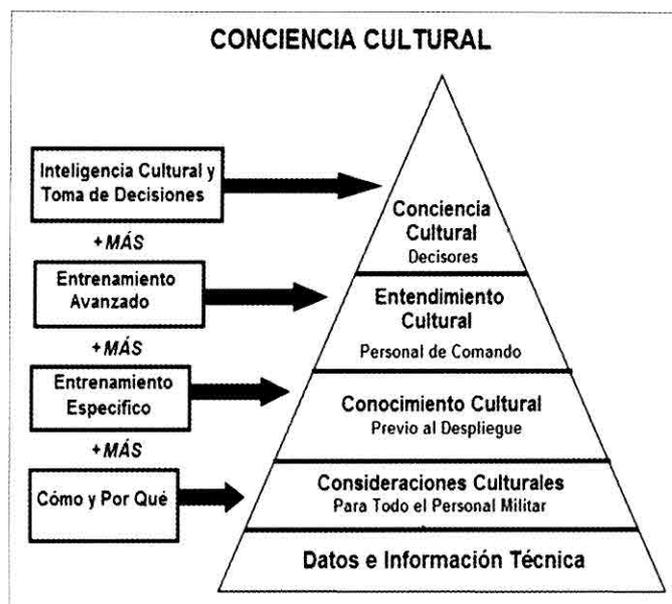


Figura 3. Pirámide de conciencia cultural
Fuente: Wunderle (2010, p. 23)

A partir de lo anterior, Wunderle desarrolla un modelo de inteligencia cultural en el que se explicitan los factores culturales que se deben tener en cuenta en cada uno de los niveles estratégico, operacional y táctico. En lo táctico, el autor resalta la necesidad de conocer ampliamente el comportamiento social, desde la vestimenta y la religión, pasando por el lenguaje y las costumbres, hasta el lenguaje corporal. Dicho conocimiento permitirá, por un lado, que los soldados desplegados sepan interactuar con la población de forma tal que puedan reconocer signos de amistad u hostilidad y, por otro, que se pueda recolectar información más fidedigna y útil para la inteligencia militar.

En lo operacional, se hace un enfoque en la necesidad de comprender rasgos sociales más complejos, como las jerarquías de poder entre un superior y un subordinado, la importancia de los mitos, la ceremonias, los ritos y las reglas sociales y la importancia de las relaciones personales durante una negociación, de manera que se conozca qué es socialmente aceptado y qué no. Esto permitirá al comandante operativo advertir los impactos culturales de las operaciones militares.

En el nivel estratégico, se hace mayor hincapié en la comprensión de las motivaciones y la lógica de pensamiento del objetivo cultural, de forma tal que se analice el razonamiento lógico y estratégico del oponente. Así, el tomador de decisiones contará con la conciencia cultural necesaria para implementar eficazmente la estrategia militar, con el fin de que se logre captar el apoyo popular en una guerra asimétrica.

Tabla 1. Modelo inteligencia cultural

Nivel	Observación	Acción
Táctico Se enfoca en los comportamientos sociales observables.	Lenguajes, costumbres, vestimenta, religión	Se utilizan definiciones generales y ampliamente aceptadas.
	Espacio personal	Espacio entorno a una persona, en el cual no es adecuado penetrar. (Formas de contacto físico personal.)
	Contexto sensitivo	Los niveles en los que una determinada cultura enfatiza circunstancias y contexto durante una comunicación. (Lenguaje corporal, tonos de voz, señas, etc.)
Operacional Se enfoca en la comprensión de los valores, es decir, del juzgamiento social acerca de lo que es bueno o malo para una cultura.	Distancia de poder	La diferencia aceptable de poder entre un superior y un subalterno. (Cómo ordenar, cómo imponer, cómo solicitar, etc.)
	La incertidumbre	El valor que un individuo le otorga a un riesgo percibido. Qué hace la gente para evitar la incertidumbre y el riesgo o cómo convive con ellos.
	Orientación del tiempo	El grado en que una persona se enfoca en el pasado, en el presente o en el futuro para tomar una decisión.
	Individualismo	El grado en el que una persona se observa a sí misma, primero como individuo, y cree que su interés personal es prioritario.
	Formalidad	El grado en que una cultura le otorga importancia a las tradiciones, las ceremonias, las reglas sociales y los rangos.
Estratégico Se enfoca en el razonamiento lógico, de forma tal que se comprendan los factores que influyen en la toma de decisiones estratégicas.	Enfoque relacional vs. Enfoque de negociación	La importancia de las relaciones interpersonales en la conducción de los negocios y las negociaciones.
	Razonamiento dialéctico	Capacidad de contrastar diferencias. Capacidad de conciliar o polarizar perspectivas contradictorias.
	Razonamiento hipotético	Casos en los que un individuo usa circunstancias hipotéticas o imaginarias para explicar acciones o para otorgar un contexto a sus análisis.
	Percepción	La tendencia de la gente a percibir objetos en una escena, en relación con otros objetos.
	Atribución	Cómo se tribuyen las responsabilidades según su causalidad.

Fuente: elaboración propia a partir de Wunderle (2010, p. 23)

Conclusiones

La inteligencia cultural no es una herramienta nueva, pero en la última década se ha posicionado en la vanguardia como criterio central para el análisis de la información de inteligencia militar en entornos de guerra irregular, especialmente en los países de gran potencia militar como Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá. Este tipo de inteligencia se ha convertido en un elemento fundamental en la toma de decisiones del comandante para el desarrollo de las operaciones militares, especialmente las de misiones de paz, o aquellas que realiza la OTAN, como el Ejército de los Estados Unidos en el Medio Oriente.

En tal sentido, un ejército que lleva a cabo campañas militares en un teatro de operaciones ajeno a su ambiente cultural, debe desarrollar todo el proceso del ciclo de inteligencia relacionado con el ambiente cultural al que se va enfrentar, con la finalidad de identificar sus emociones, su historia, sus costumbres, su simbología, su forma de gobernar, sus familias, su idioma, su lingüística y sus problemas locales, de tal manera que mediante un proceso de análisis científico social, y apoyado de antropólogos, psicólogos y sociólogos, pueda dar la mejor aproximación sobre la población a la que se va enfrentar. En este entendido, pueden extrapolarse algunas conjeturas de las operaciones militares internacionales (en ámbitos globales ciertamente multiculturales) a operaciones de inteligencia cultural subnacionales (en ámbitos locales ciertamente multiculturales) con el objetivo de consolidar y proyectar la inteligencia cultural para implementar en las diferentes regiones de Colombia.

Así, las Fuerzas Militares de Colombia no pueden ser ajenas al desarrollo e implementación de la inteligencia cultural, más aún cuando el país está caracterizado por diferentes regiones donde se mezclan razas, etnias y costumbres que las diferencian. La inteligencia militar colombiana durante el conflicto colombiano ha sido exitosa en la guerra asimétrica y el contraterrorismo; sin embargo, no ha desarrollado el trabajo de la inteligencia cultural, el cual es fundamental para los procesos de consolidación territorial. Esto se evidencia en el hecho de que no ha logrado diseñar estrategias para identificar los verdaderos problemas de arraigos culturales en las diferentes regiones del país que le permita hacer un trabajo de separación total de la población neutral que se encuentra inmersa en las zonas de conflicto.

De acuerdo con lo anteriormente dicho, es necesario instaurar en la estructura de la inteligencia militar esta nueva especialidad en cada uno de los niveles de la guerra, en lo estratégico, en lo operacional y en lo táctico, acompañada de científicos sociales que permitan responder a los requerimientos de un comandante en la planeación de operaciones militares.

Por otra parte, ante los nuevos roles programados para el Ejército de Colombia, en cumplimiento de misiones internacionales de paz, es imperiosa la necesidad de establecer programas y estrategias de sensibilización de conocimiento de las nuevas culturas en las que se hará presencia. Para alcanzar este nuevo objetivo de la Institución, la inteligencia cultural

se constituye como una herramienta indispensable, primero en la tarea de la recolección, análisis y difusión de la información y, en segunda instancia, capacitando a los hombres del Ejército según su nivel sobre la sensibilización acerca de la cultura en donde operarán.

Por último, se debe tener claro que no existen modelos estándar de cómo se debe desarrollar la inteligencia cultural, por lo que cada país debe diseñar sus estructuras de acuerdo con su ambiente operacional en términos socioculturales. De igual forma, es necesario tener equipos mixtos para desarrollar esta tarea, compuesta de analistas militares y científicos sociales que permitan al mando en cumplimiento de la misión diseñar tareas capaces de aislar a la población neutral de cualquier conflicto, entendiendo sus arraigos ancestrales, históricos, sociales y culturales.

Referencias

1. Barrios, M. (2010). Apuntes sobre familia, comunicación y cambio social: reflexiones en torno a la obra de Virginia Gutiérrez de Pineda. *Revista Folios*, (24), 163-179.
2. Comando General de las Fuerzas Militares. (1997). *Manual de estrategia militar operativa. Texto especial reservado*. 2a. ed. Bogotá.
3. Comando General de las Fuerzas Militares. (2002). *Inteligencia estratégica. Texto especial reservado*. 3a. ed. Bogotá.
4. Depaula, P. y Saucedo, B. (2011). *Globalización, cultura y desarrollo de inteligencia cultural en contextos militares: algunas aproximaciones teóricas*. Recuperado de http://redu.colegiomilitar.mil.ar/esp/ediciones/o822/articulos_originales/ReDiU_o822_art1-Globalizaci%C3%B3n,%20Cultura%20y%20desarrollo%20de%20Inteligencia%20Cultural.pdf
5. Depaula, P. y Azzollini, S. (2012). Inteligencia cultural, valores y motivaciones para el aprendizaje de estudiantes militares argentinos. *Revista de Psicología*, 30(1), 75-102. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v30n1/a04v30n1.pdf>
6. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2002). *Regiones culturales de Colombia*. Recuperado de <http://www.zonu.com/fullsize/2011-08-26-14555/Regiones-culturales-de-Colombia-2002.html>
7. Kottak, C. (2011). *Antropología cultural*. México: McGraw-Hill.
8. Patiño, C. (2010). *Guerra y construcción de Estado en Colombia, 1810-2010*. Bogotá: Editorial B.
9. Renzi, F. (2007). Redes: terreno desconocido y la inteligencia etnográfica. *Military Review*, 78-86. Recuperado de <https://server16040.contentdm.oclc.org/cgi-bin/showfile.exe?CISO-ROOT=/p124201coll1&CISOPTR=881&filename=882.pdf>
10. Reyes, M. (2009). *Los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario: Hoja de Ruta del Ejército Nacional*. Bogotá: Sagita.
11. Rocha, F. y Otero, J. (2010). El factor cultural: una nueva estrategia impulsada por Estados Unidos en Afganistán. *ARI*, (22). Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/lengua+y+cultura/ari22-2010

12. Safford, F. y Palacios, M. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Norma.
13. Scales, R. (2006). La segunda revolución del proceso de aprendizaje. *Military Review*, 47-56.
14. Wunderle, W. (2006). *Through the lens of cultural awareness: a primer of US Forces deploying to Arab and middle eastern countries*. Fort Leavenworth: Combat Studies Institute Press. Recuperado de <http://usacac.army.mil/cac2/cgsc/carl/download/csipubs/wunderle.pdf>